

LAUDES Y VÍSPERAS

EL HÁBITAT QUE PISAMOS

CUSTODIO TEJADA

Edita Granada Club Selección S.L.

Colabora la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Guadix (Granada), 2008. Págs. 38

Para Eugene P. Odum, uno de los fundadores de la moderna ecología terrestre, “el hábitat de un organismo es el lugar donde vive, o el lugar adonde tendríamos que ir para encontrarlo”. Independientemente de la definición de Odum, el concepto de hábitat se suele usar en un sentido más amplio, es decir, dicho término puede aplicarse al lugar ocupado por una comunidad entera de personas, incluyendo, obviamente, una diversidad de especies vegetales y animales (flora y fauna, hongos y bacterias..., es decir, la biótica). Para que estos seres puedan residir y reproducirse en un espacio y en un tiempo determinado, perpetuando su presencia en el lugar, éste debe reunir unas condiciones idóneas para la vida. Así, pues, además de la biótica, hay que tener muy en cuenta, para que las especies vivan, la abiótica o parámetros físicos, es decir, seres inertes, como el relieve, los minerales la temperatura, las precipitaciones, la luz solar, el suelo, el viento, los gases, etc. Asimismo, un hábitat incluye varios ecosistemas.

Es obvio que en cada región o comunidad hay hábitats diferentes que cambian constantemente por la abiótica y por la influencia humana. En **El hábitat que pisamos**, su autor desarrolla su labor creativa sobre el hábitat humano y sobre el deterioro de éste por el hombre. “Al conservar nuestro hábitat, conservamos nuestro propio ser. Somos **El hábitat que pisamos**”. Neruda nos refiere: “Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera”. El cuidado, pues, de cualquier hábitat local, así como del universal, sólo depende del ser humano. Éste lo embellece o lo destroza. “Tarde o temprano, dice Johann H. Pestalozzi, seguro que la naturaleza se vengará de todo lo que los hombres hagan en su contra”.

El presente poemario está dividido en dos partes: “Laudes” y “Vísperas”. Cada una de ellas incluye un poema. Estas dos creaciones líricas de Custodio Tejada, precedidas por nueve citas, “se dan la mano y laten como si fueran una sola oración dirigida a la voluntad del hombre, una voluntad adormecida que necesita despertar de su letargo para alcanzar el sueño posible de la utopía, para no perder la esperanza y oír la voz salvadora de la naturaleza”. “La tierra es insultada, manifiesta R. Tagore, y ofrece sus flores como respuesta”.

Ciertamente **El hábitat que pisamos** es una plegaria basada en las principales horas del Oficio Divino u Horas Canónicas (Laudes y Vísperas). Como sabemos, el Oficio Divino consta de la siguientes horas: Maitines (oración de la mañana), Laudés (antes de ir a trabajar), Vísperas (al finalizar la labor diaria) y Completas (al acostarse). Entre Laudés y Vísperas se encuentran las llamadas “horas menores”: Prima (primera hora, tras la salida del sol, aproximadamente (aprox.) sobre las 6:00 AM), Tercia (tercera hora después de salir el sol, aprox. sobre las 8:00 AM), Sexta (sexta hora, aprox. sobre las 11:00 AM) y Nona (novena hora, aprox. sobre las 2:00 PM).

¿Por qué nuestro poeta tituló la primera parte de su libro “Laudes” y la “segunda “Vísperas”? Por ser las dos horas puntales del Oficio Divino, como ya quedó asentado. “Laudes” (del latín, *laus, laudis* que significa “alabanzas”) consta de un himno, dos salmos, un cántico del Antiguo o del Nuevo Testamento, una lectura corta de la Biblia, el Benedictus, responsorios, intercesiones, el Padrenuestro y una oración conclusiva. Asimismo, “Vísperas” (del latín, *vespera* -la tarde-), consta de un himno, dos salmos, un cántico del Antiguo o del Nuevo Testamento, una lectura corta de la Biblia, el Magnificat de la Santísima Virgen, responsorios, intercesiones, el Padrenuestro y una oración conclusiva. Ciertamente para el cristiano laico no es necesario rezarlas todas las “Horas Canónicas” para participar de esta oración diaria. Puede reducir el Oficio a las horas de Laudés y Vísperas. De ello se deduce el porqué el poeta eligió esos nombres para cada uno de sus dos poemas.

En los primeros versos de “Laudés” leemos: *¡Oh Tierra mía!./ estamos inmersos/ en una época mutante./ donde la realidad/ supera todas las ficciones./ A golpe de talonario./ el desierto avanza imparable./ Los incendios y las talas de árboles/ cotizan en Bolsa/ y convierten el infierno ecológico/ en un suma y sigue/ de beneficios sin escrúpulos./ El progreso, en la actualidad./ parece un desguace./ la sala de un manicomio./ un campo minado/ de bombas medioambientales/ y cheques al portador más mercenario./ (p. 9).*

El hombre es consciente de que la realidad es el carácter objetivo, no imaginario, de lo existente ya sea material o inmaterial. Sin embargo, decir que algo es real es reconocer su existencia, es decir, equivale “a lo que ese algo es”. Por otro lado, tenemos la “utopía”, Ésta expresa una rebelión frente a lo dado en la realidad y propondría una transformación radical. Se ha criticado que las utopías tienen un carácter coercitivo, pero también se suele añadir que las utopías le otorgan dinamismo a la modernidad, le permiten una ampliación de sus bases democráticas y han sido una especie de sistema reflexivo de la modernidad por la cual ésta mejora constantemente. Por ello no sería posible entender la modernidad sin su carácter utópico. *¿Hacia dónde apunta la razón del hombre/ y hacia donde su locura?/ ¿Dónde queda el cielo de la utopía/ y dónde la realidad de los sueños tangibles?/ Andamos perdidos y confusos/ justificando avances/ que han sido en la práctica/ grandes fracasos./ enormes sufrimientos./ Pero el hombre sólo mira hacia delante/ porque siempre está huyendo de sí mismo./ olvida pronto y muy pocas veces/ se detiene a meditar./ (p. 12).*

Obviamente para que el hombre pueda cuidar con esmero, desde la realidad y lo real, **El hábitat que pisamos** debe empezar cuidándose a sí mismo y estar amparado por todos los derechos humanos. Asimismo, debe asumir que esos derechos también los tienen sus semejantes. Partiendo desde estos puntos, la persona se sentirá realizada, y procurará, ella y las demás, que el progreso no sea un agente destructor de cualquier hábitat, incluido el universal, sino todo lo contrario. *El progreso ha destruido la cordura natural/ de toda la especie convirtiendo el futuro/ en una propiedad intelectual que por habitarla/ cobra derechos de autor./ Saturados por la alquimia del desastre/ convertimos en basura nuestro tacto/ nuestro olfato/ nuestro oído/ nuestra vista,/ nuestro gusto/ nuestro afecto./ (p.19).*

Para vivir el amor se tiene que ser sensible a la belleza y al carácter único de cada una de las cosas y de las personas con las que uno se relaciona. El amor verdadero no excluye, sino que abraza a la vida entera. Asimismo, tiene una falta absoluta se

autoconsciencia y es espontáneo. El amor está por encima del amigo y del enemigo. Si no es así no podemos llamarle amor. El amor sencillamente es, sin necesidad de ningún objeto, igual que las cosas son. Y no tiene consciencia de poseer mérito alguno o de hacer el bien. El amor no discrimina a las personas, igual que el sol no puede negar su luz a una persona por muy perversa que ésta sea. La máxima expresión del amor es la de amar a todos los seres vivos como una madre o un padre ama a sus hijos. Mientras no amemos a todos los seres humanos y, por ende, a nuestro planeta y a todo lo que éste atesora, como a nuestros propios hijos, no habremos entendido el amor en su verdadera importancia. *Dejemos a un lado prisas y afanes/ y llenemos nuestras manos de alabanzas/ por haber descubierto la palabra mágica/ que abre la puerta, el dulce secreto,/ la llave maestra,/ amar y sólo amar/ sin esperar nada a cambio,/ amar hasta morir, amar sin descanso./ Así se protege el planeta,/ así se acaba con las guerras,/ así se lucha contra el hambre,/ así sonríe el cosmos, / y la humanidad entera se convierte en un templo de vida.../* (pp. 30-31).

Cada uno de los dos poemas de **El hábitat que pisamos** es monoestrófico, heterométrico y generalmente sin rima, aunque a veces nos hallamos con versos sueltos. Su léxico es sencillo, pero de una riqueza suma. En cuanto a las figuras retóricas, predominan las del plano morfosintáctico y las del léxico-semántico.

Custodio Tejada nace en Purullena (Granada). En la actualidad, reside en Guadix (Granada). Ejerce como docente. Colabora en diversas revistas literarias y medios de prensa. Ha publicado dos libros de poesía: **Rosas de luz y sombra** y **Urna de cristal**.

El hábitat que pisamos es un bello poemario todo amor, luz, armonía... Sus imágenes resaltan por su ritmo musical, por la amplitud y profundidad de su colorido y por su radiante plasticidad. Además, el magnetismo que poseen sus versos es el núcleo de un poder de atracción hacia el lector difícil de lograr en poesía.

Carlos Benítez Villodres
Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>